

literatura y libros

J. 6, 26 feb. 1981, 10-2 - 88

(CRÍTICA)



Una de las características más sobresalientes de Friedrich Dürrenmatt es su inigualable

capacidad para sistematizar en su obra novelística la potencia del resto de sus vocaciones. Habiendo estudiado literatura y filosofía, incidiéndose como dramaturgo y ensayista, llegó a la novela con las virtudes del hombre de teatro y del filósofo, de quien excede la realidad y de aquél que intenta analizarla desde dentro.

En *El Encargo* (Tusquets, Barcelona, 1988, 138 páginas) no encontramos una excepción a la regla y, estremada finalmente, observamos la conjunción del trabajo del artista y del filósofo. Bajo el formato de una trama policiaca, en la que la intriga, el suspense y el crimen son inseparables con la certería del dramaturgo que concebe exactamente el frenesí de las emociones, la necesidad de pulsar el interés atento del espectador —o del lector— Dürrenmatt propone una reflexión filosófica sobre la alienación cotidiana humana. La paternidad de su propuesta es fácilmente identificable —el mismo la desmenuzará incluyendo como epígrafe una cita de Kierkegaard— y encuentra su más alta densidad en los planteamientos de la filosofía existencial. El mérito, entonces, no reside en la originalidad de la disquisición sino en la habilidad con que la realiza dentro de una trama de intenso interés novlester.

Uno de los personajes, el lógico

D., nos comunica la tesis elemental del autor: el principio de identidad esencial: como A = A, sólo tiene validez en el límite de los conceptos; la vida, la existencia humana, irremediablemente immerse en el tiempo, se precipita constantemente en el vacío, en el futuro impredecible; ante cada individuo se presenta una posibilidad desconsolada y lo que la impulsa hacia adelante es una consecuencia deriva de él. El resultado es la existencia de un ser aburrido, ignorante de su sentido, en el que el principio A = A se transforma en A ≠ A en el tiempo, vale decir A desenvolviéndose temporalmente y originando un A posterior completamente aseco y distinto a su raíz. En el epílogo de la propuesta kierkegaardiana, el aburrido se resuelve en la fe, virtud capaz de comunicar al individuo con un Dios que observa y desafía el sentido ultimo de su existencia. Sin embargo,

Dürrenmatt se asocia en su tiempo y la semina sobre la muerte de Dios, y el anuncio de las pretensiones del hombre por ocupar el puesto de la divinidad fallecida, le sirven de plataforma para elaborar su sarcástica visión de la condición humana.

Sin un Dios que observe e interprete, el hombre queda sujeto a la mirada parcial y coercitiva del resto de los hombres. El poder de la mirada, magistralmente expuesto por Sartre, se confirma

aquí como la suficiente y autóptica fuente de significación de la existencia. Cada uno de los mirados que nos alcanza, nos intergresa con virulencias en la sintaxis de las pasiones y bajezas de quienes obsequian a. El observador se convierte en un pequeño dios que controla, al describir, el ser de los objetos observados; sin embargo, esto sucede aparentemente poderoso, por un instante dominador, casi bajo la mirada de otro observador y es desbaratado como un "dios idiota". De esta manera, los hombres ejercen sombreramente el juego de la dominación, de la interpretación, y sacan sucesivamente unos bajo la mirada ávida de los otros, en una sociología que intentando distraer el aburro termina por llevarlo hasta sus máximas probabilidades.

La tesis sucedida por Dürrenmatt se centra en la idea que celebra vivir F, periodista televisiva que realiza un trabajo filmic sobre la vida y, a consecuencia de éste, en circunstancias que filma una ceremonia fúnebre, entra en contacto con un psiquiatra danés que le encarga la reedificación del asentamiento de su esposa occidente en un país del norte de África. A partir de ese momento, F se verá atrapada en el vértigo de acontecimientos que se sucederán de forma imprevista y sorprendente, sometiéndola a

mutaciones, coerciones y enigmas que sólo confirmarán su conversación con D., el personaje que propone el cuestionamiento esencial del libro. Dependiendo de los acontecimientos y de la voluntad del resto de los personajes, la vida de F se precipitará constantemente en situaciones inesperadas y después de cada una de ellas, absolutamente descolocada, deberá intentar la reinterpretación de su existencia, espacio y tiempo con el fin de constituir nuevamente un marco de referencia. Finalmente, su aventura la llevará a un encuentro con dos personajes-símbolo que representan la solución del enigma policial y la conclusión de la propuesta filosófica: Polifemo y Aquiles, el fotógrafo mercenario encargado en enlazar a Dios y el demente obsesionado por satisfacer su necesidad de destrucción, crímenes y violencia.

De esta manera, el autor someterá al lector a la irresistible necesidad de incursionar junto con él en la simbólica e intrigante situación que vive sus personajes, incurriendo en la que, con gran precisión, desarrollará la problemática del poder, c. amasamiento, la dominación tecnológica y la deshumanización de los espacios, como el resultado inevitable de la situación en que se encuentran sumergidos esos dioses idiotas que somos los hombres. □

Los dioses idiotas [artículo] Javier Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los dioses idiotas [artículo] Javier Edwards. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)